

Summer Work 2020

Students Entering Spanish 4 Honors

Profesora: **Señora Welinsky**

Correo Electrónico: **Send Señora Welinsky an e-mail if you have questions this summer.
Mi correo electronico es sarawelinsky@concordiaprepschool.org**

¡Bienvenidos a la clase de español!

Course Description for Spanish 4 Honors: The students will continue to work on their language proficiency as they are immersed with a variety of literature, periodicals, films and music selections. There is also concentration on composition and reading of short literary selections. The study of grammar includes more specialized and difficult structures; vocabulary development continues at the advanced level. Prerequisite: 85% or higher in Spanish 3.

Summer Work Requirements:

1. **Escribir:** Escribe 6 entradas en tu propio diario
(100 puntos)

Students are required to complete a weekly journal. Each entry should consist of at least 100 words. Below is a list of the topics that you should answer for each entry. The most important thing to remember when you are writing is that you should write in a simple manner; that means that you should not be using a translator (other than for individual words) to translate long paragraphs or complex sentence structures that you have not learned. When students do this, sometimes their writing becomes incomprehensible. Use the verb tenses that you know and use a dictionary for isolated vocabulary.

Week One: Escribe sobre sus planes para el verano. USE THE FUTURE TENSE.

Week Two: Escribe sobre un recuerdo especial que tienes.

USE THE PRETERIT AND IMPERFECT TENSES.

Week Three: Escribe sobre lo que haces en los pasatiempos.

Week Four: Escribe sobre una persona especial en tu vida. Escribe de las características de esta persona.

Week Five: Escribe sobre lo que quiere. (Write about anything you want.)

Week Six: Escribe de un lugar que quisieras visitar en el futuro. Escribe de las atracciones que quieres ver. You may use the present tense.

2. **Leer:** Lee los dos cuentos y escribe un resumen. También identifica palabras que no sabes y traduce. (100 puntos)

Read the two short stories, "El Crimen Perfecto" and "Una Carta a Dios". Write down a list of at least 15 words from each story that you are not familiar with. Translate these words to English and write them down as well.

Write a 4-6 sentence summary, in Spanish of each short story. Make sure to use your own words and to not copy sentences word for word from the text.

3. **Escuchar:** Mira un video en español (100 puntos)

Go to *Teacher Tube* and watch one of the following videos in the series *Grandes Civilizaciones*:

- *imperio inca* <https://www.teachertube.com/video/incas-exploradores-de-la-historia-430821>
- *los aztecas* <https://www.teachertube.com/video/aztecas-exploradores-de-la-historia-430822>
- *los mayas* <https://www.teachertube.com/video/mayas-exploradores-de-la-historia-430819>

Write a summary of the video en español. Be as specific as you can about what you may have understood. You will need to watch the video many times and you will not necessarily understand everything you hear.

4. **Vocabulario:**

(100 puntos)

Study the 100 given vocabulary words on the separate sheet of paper. There is also a quizlet flash card set for these words. You will have a quiz on these vocab words when we return back from summer break.

-Use 50 of the 100 words in a sentence in Spanish using any tense. Please use an appropriate level for Spanish 4 and use a variety of details and verb tenses.

Ejemplo: word- escuchar sentence- Ella escuchaba la música cada noche cuando estaba estudiando para su examen de biología.

Enrique Anderson Imbert

EL CRIMEN PERFECTO

Creí haber cometido el crimen perfecto. Perfecto el plan, perfecta su ejecución. Y para que nadie se encontrara el cadáver lo escondí donde a nadie se le ocurriera buscarlo: en un cementerio. Yo sabía que el convento de Santa Eulalia estaba desierto desde hacía años y que ya no había monjitas que enterrasen a monjitas en su cementerio. Cementerio blanco, bonito, hasta alegre con sus cipreses y paraísos a orillas del río. Las lápidas, todos iguales y ordenadas como canteros de jardín alrededor de una hermosa imagen de Jesucristo, lucían como si las mismas muertas se encargasen de mantenerlas limpias. Mi error: olvidé que mi víctima había sido un furibundo ateo. Horrorizadas por el compañero de sepulcro que les acosté al lado, esa noche las muertas decidieron mudarse: cruzaron a nado el río llevándose consigo las lápidas y arreglaron el cementerio en la otra orilla, con Jesucristo y todo. Al día siguiente los viajeros que iban por lancha al pueblo de Fray Bizco vieron a su derecha el cementerio que siempre habían visto a su izquierda. Por un instante, se les confundieron las manos y creyeron que estaban navegando en dirección contraria, como si de Fray Bizco, pero en seguida advirtieron que se trataba de una mudanza y dieron parte a las autoridades. Unos policías fueron a inspeccionar el sitio que antes ocupaba el cementerio y, cavando donde la tierra parecía recién removida, sacaron el cadáver (por eso, a la noche, las almas en pena de las monjitas, volvieron muy aliviadas, con el cementerio a cuestas) y de investigación en investigación...; ¡bueno! El resto ya lo sabe usted, señor Juez.

Gregorio López y Fuentes

UNA CARTA A DIOS

La casa -única en todo el valle- estaba subida en uno de esos cerros truncados que, a manera de pirámides rudimentarias, dejaron algunas tribus al continuar sus peregrinaciones... Entre las matas del maíz, el frijol con su florecilla morada, promesa inequívoca de una buena cosecha.

Lo único que estaba haciendo falta a la tierra era una lluvia, cuando menos un fuerte aguacero, de esos que forman charcos entre los surcos. Dudar de que llovería hubiera sido lo mismo que dejar de creer en la experiencia de quienes, por tradición, enseñaron a sembrar en determinado día del año.

Durante la mañana, Lencho -conocedor del campo, apegado a las viejas costumbres y creyente a puño cerrado- no había hecho más que examinar el cielo por el rumbo del noreste.

-Ahora sí que se viene el agua, vieja.

Y la vieja, que preparaba la comida, le respondió:

-Dios lo quiera.

Los muchachos más grandes limpiaban de hierba la siembra, mientras que los más pequeños correteaban cerca de la casa, hasta que la mujer les gritó a todos:

-Vengan que les voy a dar en la boca...

Fue en el curso de la comida cuando, como lo había asegurado Lencho, comenzaron a caer gruesas gotas de lluvia. Por el noreste se veían avanzar grandes montañas de nubes. El aire olía a jarro nuevo.

-Hagan de cuenta, muchachos -exclamaba el hombre mientras sentía la fruición de mojarse con el pretexto de recoger algunos enseres olvidados sobre una cerca de piedra-, que no son gotas de agua las que están cayendo: son monedas nuevas: las gotas grandes son de a diez y las gotas chicas son de a cinco...

Y dejaba pasear sus ojos satisfechos por la milpa a punto de jilotear, adornada con las hileras frondosas del frijol, y entonces toda ella cubierta por la transparente cortina de la lluvia. Pero, de pronto, comenzó a soplar un fuerte viento y con las gotas de agua comenzaron a caer granizos tan grandes como bellotas. Esos sí que parecían monedas de plata nueva. Los muchachos, exponiéndose a la lluvia, correteaban y recogían las perlas heladas de mayor tamaño.

-Esto sí que está muy malo -exclamaba el hombre- ojalá que pase pronto...

No pasó pronto. Durante una hora, el granizo apedreó la casa, la huerta, el monte, la milpa y todo el valle. El campo estaba tan blanco que parecía una salina. Los árboles, deshojados. El maíz, hecho pedazos.

El frijol, sin una flor. Lencho, con el alma llena de tribulaciones.

Pasada la tormenta, en medio de los surcos, decía a sus hijos:

-Más hubiera dejado una nube de langosta... El granizo no ha dejado nada: ni una sola mata de maíz dará una mazorca, ni una mata de frijol dará una vaina...

La noche fue de lamentaciones:

-¡Todo nuestro trabajo, perdido!

-¡Y ni a quién acudir!

-Este año pasaremos hambre...

Pero muy en el fondo espiritual de cuantos convivían bajo aquella casa solitaria en mitad del valle, había una esperanza: la ayuda de Dios.

-No te mortifiques tanto, aunque el mal es muy grande. ¡Recuerda que nadie se muere de hambre!

-Eso dicen: nadie se muere de hambre...

Y mientras llegaba el amanecer, Lencho pensó mucho en lo que había visto en la iglesia del pueblo los domingos: un triángulo y dentro del triángulo un ojo, un ojo que parecía muy grande, un ojo que, según le habían explicado, lo mira todo, hasta lo que está en el fondo de las conciencias.

Lencho era hombre rudo y él mismo solía decir que el campo embrutece, pero no lo era tanto que no supiera escribir. Ya con la luz del día y aprovechando la circunstancia de que era domingo, después de haberse afirmado en su idea de que sí hay quien vele por todos, se puso a escribir una carta que él mismo llevaría al pueblo para echarla al correo.

Era nada menos que una carta a Dios.

“Dios -escribió-, si no me ayudas pasaré hambre con todos los míos, durante este año: necesito cien pesos para volver a sembrar y vivir mientras viene la otra cosecha, pues el granizo...”

Rotuló el sobre “A Dios”, metió el pliego y, aún preocupado, se dirigió al pueblo. Ya en la oficina de correos, le puso un timbre a la carta y echó esta en el buzón.

Un empleado, que era cartero y todo en la oficina de correos, llegó riendo con toda la boca ante su jefe: le mostraba nada menos que la carta dirigida a Dios. Nunca en su existencia de repartidor había conocido ese domicilio. El jefe de la oficina -gordo y bonachón- también se puso a reír, pero bien pronto se le plegó el entrecejo y, mientras daba golpecitos en su mesa con la carta, comentaba:

-¡La fe! ¡Quién tuviera la fe de quien escribió esta carta! ¡Crear como él cree! ¡Esperar con la confianza con que él sabe esperar! ¡Sostener correspondencia con Dios!

Y, para no defraudar aquel tesoro de fe, descubierta a través de una carta que no podía ser entregada, el jefe postal concibió una idea: contestar la carta. Pero una vez abierta, se vio que contestar necesitaba algo más que buena voluntad, tinta y papel. No por ello se dio por vencido: exigió a su empleado una dádiva, él puso parte de su sueldo y a varias personas les pidió su óbolo “para una obra piadosa”.

Fue imposible para él reunir los cien pesos solicitados por Lencho, y se conformó con enviar al campesino cuando menos lo que había reunido: algo más que la mitad. Puso los billetes en un sobre dirigido a Lencho y con ellos un pliego que no tenía más que una palabra a manera de firma: DIOS.

Al siguiente domingo Lencho llegó a preguntar, más temprano que de costumbre, si había alguna carta para él. Fue el mismo repartidor quien le hizo entrega de la carta, mientras que el jefe, con la alegría de quien ha hecho una buena acción, espía a través de un vidrio raspado, desde su despacho.

Lencho no mostró la menor sorpresa al ver los billetes -tanta era su seguridad-, pero hizo un gesto de cólera al contar el dinero... ¡Dios no podía haberse equivocado, ni negar lo que se le había pedido!

Inmediatamente, Lencho se acercó a la ventanilla para pedir papel y tinta. En la mesa destinada al público, se puso a escribir, arrugando mucho la frente a causa del esfuerzo que hacía para dar forma legible a sus ideas. Al terminar, fue a pedir un timbre el cual mojó con la lengua y luego aseguró de un puñetazo.

En cuanto la carta cayó al buzón, el jefe de correos fue a recogerla. Decía:

“Dios: Del dinero que te pedí, solo llegaron a mis manos sesenta pesos. Mándame el resto, que me hace mucha falta; pero no me lo mandes por conducto de la oficina de correos, porque los empleados son muy ladrones. Lencho”.

FIN

El mundo del trabajo

las ocupaciones

el abogado/ la abogada

el actor/ la actriz

el agente federal

el albañil

el arqueólogo/ la arqueóloga

el arquitecto/la arquitecta

el astronauta/ la astronauta

el atleta/ la atleta

el/la azafata

el/la bailarín

el basurero/ la basurera

el biólogo/ la bióloga

el bombero/ la bombera

el cajero del banco/ la cajera del banco

el camarero/ la camarera (el mesero/ la mesera)

el camionero/ la camionera

el cantante/ la cantante

el carpintero/ la carpintera

el científico/ la científica

el cocinero/ la cocinera

el conductor/ la conductora

el consejero/ la consejera

el contador/ la contadora

el corredor de bolsa/ la corredora de bolsa

el diseñador/ la diseñadora

el/la electricista

el enfermero/ la enfermera

el escritor/ la escritora

el/la florista

el fontanero/ la fontanera

el granjero/ la granjera

el hombre de negocios/ la mujer de negocios

el ingeniero/ la ingeniera

el informático/ la informática

el jardinero/ la jardinera

el juez/ la jueza

el maestro/ la maestra

el músico/ la música

el peluquero/ la peluquera

el/ la periodista

el pintor/ la pintora

el piloto/ la pilota

el plomero/ la plomera

el político/ la política

el psicólogo/ la psicóloga

el reportero/ la reportera

el secretario/ la secretaria

el/la socorrista

el técnico/ la técnica

el veterinario/ la veterinaria

el/la aspirante

los beneficios

el seguro médico

la paga de vacaciones

la paga por enfermedad

la prácticas

la baja por maternidad

el currículum

la entrevista

el entrevistador/ la entrevistadora

el puesto

el salario, el sueldo (mínimo)

la solicitud (de trabajo)

contratar

entrevistar

ganar

obtener

solicitar

el ascenso

el aumento de sueldo

la carrera

la compañía

la empresa

el/la gerente

el jefe/ la jefa

el empresario

el compañero/ la compañera

el colega

la aprendiz

las calificaciones

las horas del trabajo

las horas extraordinarias (las horas extras)

el tiempo completo

el tiempo parcial

la jubilación

los negocios

la ocupación

la profesión

el trabajo

el turno de noche

el turno de día

dejar

echar

despedir

perder un trabajo

renunciar

tener éxito

estar desempleado/a

parado/a